

# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 27 de Febrero de 1890.

Precios de Suscripcion.	REDACCION Y ADMINISTRACION	Puntos de Suscripcion
Barcelona un trimestre adelantado; un peseta fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas Extranjero y Ultramar un año pd. 8 pesetas.	Plaza-del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal. <b>SE PUBLICA LOS JUEVES</b>	En Lórida, Mayor 81, 2. Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Necesidad imperiosa.—¡Cuánto hay que estudiar!—Pensamientos.

## NECESIDAD IMPERIOSA

Nunca hemos estampado en el papel nuestras impresiones tan contrariadas como lo hacemos ahora; hablar del *tanto por ciento*, recordar á los suscritores morosos y á los corresponsales indiferentes, que deben á esta administracion 1,800 pesetas, nos es tan doloroso, no es tan triste....., es tan contrario á nuestro modo de ser hablar de deudas y de dinero, que si no fuera porque somos tan pobres en bienes materiales (como ricos en buena voluntad); nunca, nunca nos ocuparíamos de asunto tan enojoso; pero no podemos hacer pagar á los justos por los pecadores; los centenares de suscritores que han pagado religiosamente el año XI de LA LUZ, son acreedores á recibir los 52 números que les corresponden, y para cumplir el compromiso contraido con ellos, necesitamos que los demás cumplan con nosotros.

LA LUZ DEL PORVENIR tiene de gasto mensual 300 pesetas, cubre sus gastos cuando la desidia de los unos, y la indiferencia de los otros, no se oponen á su marcha regular. ¿Y no es bien triste que consagrando todos nuestros afanes á la modesta vida de nuestra publicacion, tengamos que luchar con el imposible del *no tener*, para pagar la imprenta y los demás gastos inherentes á un periódico de bastante circulacion?

¿No es vergonzoso que una Revista Espiritista concluya el año oncenno de su publicacion, viviendo de limosna? viéndonos obligados á molestar á nuestros más íntimos amigos para cumplir con aquellos que cumplieron con nosotros?

¿LA LUZ DEL PORVENIR pasa completamente desapercibida en el mundo espiritista? No; donde quiera que se habla la hermosa lengua de Cervantes, es leida con avidez por los muchos que sufren; cuando pedimos para los pobres, responden á nuestro llamamiento; prueba de ello que desde el 26 de Abril de 1881 hasta el 30 de Enero de 1890 hemos repartido entre los necesitados 7,623 pesetas; iniciamos el pensamiento de levantar un monumento á Fernandez y hasta la fecha hemos recibido 1,720 pesetas 30 céntimos.

Luego nuestra voz es atendida, inspiramos la confianza suficiente (á pesar de nuestra pobreza) para repartir algunas cantidades entre los necesitados y ser fiel depositaria de los fondos destinados al monumento de Fernandez, sirviendo

LA LUZ DEL PORVENIR de lazo de union entre los espiritistas y esta Redaccion. Más ¡ay! que este lazo está próximo á romperse por serenos del todo imposible sufragar los gastos de LA LUZ, si antes de terminar el año XI no han saldado sus cuentas con esta Administracion los suscritores y los corresponsales que nos deben entre todos 1,800 pesetas.

Nuestra conciencia queda tranquila; si algunos pobres dejan de ser consolados en sus momentos de agonía, si algunos seres en sus horas de tribulacion no encuentran en las páginas de LA LUZ comunicaciones de los espíritus que les den aliento para llevar hasta el Calvario su pesada cruz, no es nuestra la culpa; la culpa es de aquellos que con su abandono y su indiferencia cortan el hilo de su modesta vida á nuestra humilde publicacion.

Si los suscritores nos ayudan, si los corresponsales cumplen con su deber, seguiremos adelante; más si nos dejan solos y entregados á nuestras débiles fuerzas, el año XI de LA LUZ será el último que lleve el consuelo y la esperanza á los atribulados y á los afligidos.

LA DIRECTORA DE LA LUZ DEL PORVENIR.

---

## ¡CUANTO HAY QUE ESTUDIAR!

---

### I.

Entre los muchos periódicos que leemos diariamente, nos llamó la atención el suelto que á continuacion copiamos. ¡Cuánto hay que estudiar en tan breves líneas! Leámos:

“Hace poco salió para la colonia francesa de Nueva Caledonia una conducta de sentenciadas, procedentes de las diversas cárceles de Francia, á casarse voluntariamente con los condenados de dicha colonia penitenciaria.”

“Estudiar los productos que han de salir un día de esta union entre criminales seria ocupacion curiosa y rica de enseñanzas para los sabios á quienes interesan los fenómenos de la herencia.”

“Cada una de estas criminales candidatas al matrimonio, tiene una historia más ó ménos interesante.”

„Clemencia Lambreguin, veintiocho años, bien formada, ojos azules, fisonomia agradable, apariencia modesta. Asesinó al marido. Carácter dócil y encantador.”

“Emma Tanouroux, treinta y un años, pero muy bien conservada. Trigueña, cabellos abundantes y negros. Extranguló al amante.

“Sofía Macenart, veintitres años, cabello estaño, mirada hechicera é insinuante, cuerpo de niña. Gusto pronunciado por las artes. Desea casarse con un fotógrafo. Arrojó un hijo al Sena y otro mas tarde á una alcantarilla, etc., etc.”

“Y allá van, llenas de esperanza, con el pecho rebosando amor, á buscar en la legion de los presidiarios el ideal de sus sueños.”

“¿Cuál será el fruto de los amores entre un asesino y una ladrona? ¿Un criminal? ¿Un raquíptico? ¿Un epiléptico?”

“Un loco tal vez.”

“¡Tal vez un hombre de génio!”

¡Quizá un mártir! decimos nosotros: ¡cuántas veces hemos visto entre seres miserables almas grandes, sublimes, elevadísimas, encuya mirada llevaban escrita

toda una historia de lágrimas! pues cuando el espíritu tiene mucho que expiar, prepara todo lo necesario para su martirio.

En Sevilla conocimos en nuestra adolescencia á un pobre jóven casi imbécil que pedía limosna: mirándole fijamente y con alguna detencion, se leía en sus ojos todo un poema de inmenso dolor. Era hijo del verdugo, y tanto le aterró el tener que seguir las huellas de su padre, que su razon se conturbó por completo, y despues de sufrir terribles ataques epilépticos, quedó tranquilo, pero casi imbecil; y todo su afán era huir de su casa; cuando recogia lo necesario para comprarse su mezquino alimento no volvia hasta la noche, y el día que habia una ejecucion, al oír á los hermanos de la Paz y Caridad que despues de tocar la fatídica campanilla, decian con voz lastimera: *Para hacer bien por el alma del que van á ajusticiar*; el pobre idiota temblaba convulsivamente, lloraba con el mayor desconsuelo, y trataba de esconderse diciendo: "No quiero que me vean!... ¡no! ¡no! ¡yo no quiero matar! ... Escóndedme!... escondedme!..."

¡Pobre infeliz!..... Salimos de Sevilla, y olvidamos á aquel desdichado; mas hoy al leer el suelto que hemos copiado su recuerdo ha brotado en nuestra memoria y nos encontramos tristes, melancólicamente impresionados, conocemos que algun ser que sufre nos rodea, y como somos muy amigos de los que lloran, nos dejamos dominar por ese algo indefinible que no sabemos darle nombre propio, y decimos al sér invisible que nos envuelve con su fluido:—Habla, dispuestos estamos á repetir tus quejas si éstas pueden servir de enseñanza á la humanidad; y alguien murmura en nuestro oído.

## II.

"Momento de júbilo es este para mí, esperado desde hace mucho tiempo.

"Yo soy aquel que cruzaba las calles de una ciudad morisca diciendo: *¡Que no me vean! ... ¡que yo no quiero matar!*

"¡Qué horrible fué mi existencia! ¡Y qué merecido mi castigo!

"Elegí por padre á un verdugo decidido á sufrir las torturas de una lucha titánica entre mi despreciable condicion y la altivez tiránica de mi espíritu.

"Yo habia sido verdugo coronado, dueño absoluto de mis vasallos, cuando el feudalismo oprimia á los pueblos, y entre mis servidores habia un infeliz al que nombré verdugo, el cual sufrió todas las torturas del infierno; me obedecia por miedo, la vida era para él una carga insoportable, y sin embargo, nunca tuvo valor para deshacerse de ella. Yo comprendia su martirio, y me indignaba que un siervo miserable tuviese el sentimiento que en mi no tenia cabida. Y le hacia atormentar á los vencidos inventando todo aquello que mas pudiera mortificar no á la víctima, sino al ejecutor.

"Nada hiere mas al sér abyecto que los reflejos de la virtud, por que aquel hombre aunque era un espíritu miserable mi ruindad era superior en grado máximo á la suya; yo vivia en el cieno, y queria que todos viviesen encenegados en el mismo lodazal; pude hacer mucho bien y me complací en el mal, no me faltaba inteligencia, pero toda la empleé en el exterminio. Mi ambicion no tuvo límites, y cuando dejé la tierra mi asombro, mi estupor superó en mucho á mis horribles instintos. La continuidad de la vida me aterró, tenia inteligencia suficiente para comprender la enormidad de mis delitos, y permanecí mucho tiempo indeciso sin saber que resolucion tomar.

"Descender de mi elevada posicion me parecia imposible, comenzar la reparacion de mis faltas lo encontraba cobarde; queria resistir como el dominio de las religiones, pero como nadie está solo, escuchaba de vez en cuando una voz dulce y

conmovera que me decia:—No persistas en el mal, ¡desgraciado!.... la ley eterna, la ley de todos los tiempos es el bien, solo el bien absoluto; rehuir del cumplimiento de la ley, es tan absurdo, como creer en la muerte del sér que piensa y quiere, ó en la absorcion que de nuestros sentidos hacer pudiera el *gran Todo*. Cada sér conserva todas sus facultades y responde de todos sus actos. Yo tambien fuí culpable como tú, yo tambien tiranicé á mi pueblo, yo tambien experimenté indecible estrañeza al ver que vivia sin mis vasallos, sin mis bienes, sin mi corte de aduladores y solo quedaba en mí la memoria de lo que fuí para atormentarme, para humillarme, para reducirme á una esfera en la que yo nunca habia soñado.

“Tú, como yo, te creistes un elegido de Dios, y Dios no tiene elegidos. Dios no tiene mas que igualdad absoluta, dá á sus hijos tiempo sin medida, inteligencia susceptible de todas las grandes ideas, deja que las pasiones se desarrollen en ellos como resultados naturales de su libre albedrío, y les da la potencia de la voluntad que es la palanca del progreso. Procura dominar tus odiosos instintos y serás tan feliz como yo.

“Te amo hace muchos siglos, te amo desde que sentí la necesidad de amar, tanto te he amado que hasta imité tu ferocidad por parecerme á tí; queria vivir unida á tu destino, y siempre hemos estado separados; y queriendo conseguir en la luz lo que no pude alcanzar en la sombra, dí comienzo á mi redencion, y no me han asustado las existencias expiatorias en las que he sufrido las mas dolorosas humillaciones sin murmurar, y cuando regresaba á mi patria, me decia mi espíritu protector:

—“Ya estás mas cerca del término que te has fijado, ¡avanza! ¡avanza sin desmayar y llegarás á ser el ángel que guíe á uno de los muchos ciegos que hay en la tierra! Por tí entrará en la senda del bien, por tí progresará, vuelve al planeta donde está el predilecto de tu alma, el triunfo iguala siempre al sacrificio, y reencarnaba nuevamente para acercarme á tí.

“Estas palabras resonaban en mis oidos y no lograban conmoverme lo bastante para comenzar mi regeneracion; pero cuando pasaba mucho tiempo sin oír aquella voz consoladora, acusaba de ingrato al sér que me abandonaba á mis propias fuerzas, me entristecia profundamente, y decia con desaliento.—Mi condenacion será eterna, porque la luz del progreso nunca llegará hasta mí.

“Vivia triste, muy triste, queria salir de mi postracion y no podia, siempre estaba con el oido atento á ver si escuchaba la voz de mi ángel bueno, y cuando mas abatido me encontraba, alguien me dijo:—¡Mira y aprende!.... y ví un cuadro que decidió de mi porvenir.

“¿Cuánto tiempo le estuve contemplando? lo ignoro, pero aquellas horas fueron las primeras de mi vida, en las cuales sentí lo que no puedo expresar; hé aquí lo que ví, y lo que jamás olvidaré.

“Penetré en la tierra, crucé una de sus mas hermosas ciudades, llegué á un extremo de la poblacion, entré en una casa sombría de un solo piso, sus paredes húmedos estaban pintadas de color rojo, atravesé tres habitaciones llenas de instrumentos de tortura, seguí avanzando hasta llegar á un aposento donde una mujer daba á luz una niña hermosísima, un hombre rudo la recibió en sus brazos diciendo con desprecio: ¡Es una chiquilla!.... en todo hemos de tener mala suerte. Su pobre madre ahogó un gemido, y cuando la pudo estrechar en sus brazos la cubrió de besos y de lágrimas.

“Su padre estuvo mal humorado muchos dias, queria un varon que perpetuara su raza de verdugos, no una mujer que era una carga inútil para la familia.

“A la inocente niña le pusieron el nombre de su madre, Genoveva. Yo la ví crecer pálida y triste, hermosísima como la esperanza de la felicidad, melancólica como los recuerdos del dolor, su padre la odiaba, y su madre por temor de irritar á su marido, no le demostraba todo el cariño que la tenia; así es, que Genoveva vivia completamente sola; los parientes de sus padres pertenecian á las últimas capas sociales, embrutecidos la mayor parte en los crímenes y en los abusos de todos géneros, de consiguiente, Genoveva era una planta exótica que hasta parecia imposible que pudiera vivir aspirando un ambiente tan mefítico.

“Llegó á cumplir veinte años sin que una frase de amor hubiera resonado en sus oídos! vivia en completa clausura separada por completo de una sociedad que la despreciaba ¿y cómo no? si era hija del verdugo!... Para ella todo estaba negado; sus padres quisieron casarla con uno de sus parientes mas cercanos, pero Genoveva rehusó obstinadamente, pidió auxilio á la religion y quiso ser esposa de Cristo; pero tambien la religion rechazó á la hija del verdugo; pensó en el suicidio, pero el recuerdo de su pobre madre la detuvo; la guerra doméstica aumentó por su obstinada negativa en unirse al hombre que sus padres la proponian, y tanto la maltrataron, que al fin como víctima que se ofrece al sacrificio, consintió en casarse con el hombre que debia heredar el cargo infamante de su padre. Y Genoveva, aquella jóven delicada y espiritual, hermosa como la ilusion, pudorosa como la sensitiva, amante de todo lo bello, de todo lo grande, llevando un cielo en su mente, compasiva y sensible hasta la exageracion, respetando la vida de los insectos más insignificantes, se unió con lazo indisoluble á un verdugo que *amaba* su profesion.

“¿Qué union tan horrible! ¿qué enlace tan espantoso! ¿qué yugo tan contrario á la ley natural! eran dos espíritus separados, puede decirse, por el infinito de la eternidad; y dos cuerpos, que nada podian sentir al contacto de su epidermis, ¡imposible! ¡imposible! el uno era formado del mas inmundo cieno, y el otro del polen impalpable, del polvo sùtil que guardan dentro de sus corolas las flores de mas suave fragancia y delicados pétalos.

“Genoveva fué despreciada de su marido por ser ósteril, y si guerra habia antes de su monstruoso casamiento, más la hubo despues: era el blanco de las sátiras y los insultos más soeces, sufrió las mayores humillaciones que puede sufrir una mujer sin exalar una queja; y cuando llevaba cinco años de martirio, la peste con todos sus horrores se apoderó de la ciudad que la vió nacer. Los padres en aquella ocasion abandonaron á sus hijos, éstos huyeron á la desbandada sin acordarse de los que les dieron el sér, dejándolos en brazos de la muerte, el pánico era indescriptible, no se encontraba un alma compasiva que calmara la ardiente sed de los apestados. La familia de Genoveva huyó horrorizada, y por primera vez en su vida Genoveva se vió libre de su insoportable cautiverio.

“Llevada de sus nobilísimos sentimientos, fué á prosternarse ante la primera autoridad eclesiástica pidiéndole á ésta que le concediera permiso para convertirse en hermana de la Caridad; y como el dolor es lo único que iguala á los hombres, como las terribles hecatombes son las que borran las preeminencias sociales; la esposa del verdugo fué admitida para asistir á los enfermos, y Genoveva entró en su mundo consagrándose en absoluto al bien de la humanidad. Como ángel de paz y de consuelo, acudió lo mismo al palacio del potentado, que á la cueva del pordiosero, las medicinas administradas por ella parecia que adquirian propiedades milagrosas, porque la mayor parte de los enfermos que cuidó Genoveva se salvaron de la muerte.

“El vulgo la proclamó Santa, los hombres entendidos la admiraron reconociendo

en ella todas las virtudes que pueden engrandecer á una mujer; y cuando la peste hubo terminado, cuando la infeliz Genoveva temblaba de horror al pensar que iba á volver á su encierro, su heroicidad tuvo el premio que merecia; fué nombrada la Hermana Mayor de las esclavas de Cristo, asociacion benéfica consagrada á cuidar á los enfermos y á los heridos que en defensa de su patria exponian su vida, y como en aquella época una guerra religiosa diezaba á muchos pueblos las esclavas de Cristo eran consideradas como *enviadas* de la Providencia.

“Genoveva fué incansable en el cumplimiento de su cometido; su heroismo fué tan extraordinario que llegó á ser amada y admirada, de todos, y cuando en el campo de batalla estaba prestando sus auxilios á varios heridos, una carga de mosquetería cortó el hilo de su preciosa existencia; causando su muerte sensacion tan profunda, que todas las clases sociales la sintieron; su cadáver estuvo custodiado por una guardia de honor, la bandera de la patria prestó sombra á su féretro, la Iglesia entonó sus preces por el descanso eterno de la heroína que murió por ser útil á la humanidad, y la mujer que tuvo por padre á un verdugo, y por esposo á un ejecutor de la justicia, fué llorada por los valientes guerreros, por los ascéticos cenobitas, por las castas vírgenes y las impúdicas rameras, que á todos fué útil la inagotable caridad de Genoveva, que al llegar al espacio resplandeció como el Sol que ilumina vuestra tierra, y acercándose á mí radiante de amor, me dijo:—Todo lo he sufrido para engrandecerme, para regenerarme y convertirme en tu espíritu protector, en tu ángel tutelar, sigue mis huellas, yo te amo desde que comencé á sentir, trabaja en tu progreso para unirnos un dia en las regiones luminosas donde no se conoce la raza de los verdugos.

“Pasó la hermosa vision, y quedé como deslumbrado; me sentí feliz al verme amado por aquella figura hermosísima que dejaba trás de sí luminosos resplandores; pedí fervorosamente que espíritus superiores me indicaran los medios para dar comienzo á mi regeneracion, y dí principio á una série de existencias á cual mas dolorosas y agitadas. Cuando mi valor decaia, cuando mis malos instintos superaban á mis buenos propósitos, veia en mis sueños á Genoveva que me infundia valor.

“En mi última existencia fué cuando me conociste, en la cual sufrí mucho mas de lo que la generalidad creyó; me creian idiota y no lo fuí, fué una mentira que empleó para vivir con mas libertad. Mi afixion era verdadera, mi dolencia epiléptica tambien, pero no la conturbacion de mis sentidos; en el seno de mi familia era inmensamente despreciado, pues por inútil nadie me queria, sobre todo mi padre que me odiaba con todo su corazon, ¡quién me hubiera dicho cuando yo le obligaba á dar tormento, que un dia aquel miserable me daría el sér y me tiraría el pan con mas desvío que si se lo tirara á un perro! ¡qué inmutable es la eterna justicia!

“En medio de mi abandono tambien tuve mis horas felices: ¡amé á una mujer! mujer á la que nunca pude acercarme mas que para pedirle una limosna á la puerta de la Catedral; cuando ella me socorria, ¡cuánta era mi dicha! ¡qué inmensa mi felicidad!..... ¡y qué espantosa mi pena cuando la ví un dia apoyada en el brazo de un apuesto mancebo, le pedí una limosna, él me apartó con desprecio, y ella era tan dichosa, que no se fijó en mí! ¡Cuánto lloré aquel dia!.. ¡cuánto maldije mi fatal destino!

“¡Cuántos dolores hay en la tierra! ¡cuántas agonías! ¡cuántos sufrimientos! sufrimientos que nadie comprende, que nadie compadece, ¡á mí..... á mí nadie me compadeció! dejé ese mundo sin que una lágrima cayera sobre mi fosa; pagué una de mis muchas deudas, y al llegar al espacio ví á Genoveva, que me dijo:—Has cumplido como bueno; no has temblado en el potro del tormento, y un sentimiento ge-

neroso ha brotado en tí. ¡Has comenzado á amar!... ¡ama! ¡ama pobre espíritu! que solo el amor podrá purificarte, solo el amor podrá engrandecerte, solo el amor acortará la distancia que hoy nos separa!

“El foco luminoso en el cual destacaba la aérea figura de Genoveva, se fué alejando lentamente, quedando un rastro fosforescente que yo sigo anhelante. Estoy léjos, muy léjos me hallo todavía del elevado espíritu cuyo amor me levantó del inmundo cieno en que me encontraba. Pero llegaré hasta ella, mucho he adelantado; antes no la veía, solo oía su voz de tiempo en tiempo, despues la he visto quedándome sumido en la sombra cuando desaparecía su resp'andeciente figura; hoy veo sobre las ondas del éter la estela luminosa que dejan sus huellas, y por esa senda voy yo. De vez en cuando, me parece distinguir en lontananza un haz de rayos esplendentes. ¡Genoveva! exclamó alborozado, el haz de rayos se extiende forma letras y leo conmovi lo:—Sin progreso no avanzan los espíritus! ¡sin amor no se redimen las almas! ¡Ven! ¡ven, yo te espero! nuestras bodas tienen que celebrarse, ven á darme mi anillo de desposada. ¡Ven yo te espero!

“Estas y otras manifestaciones necesita el espíritu abrumado por el peso de su expiacion.

“Triste me encuentro y acongojado, porque quisiera obtener lo que no me será posible alcanzar sino despues de luengos siglos.

“Agradecido te estoy por haberme atendido y escuchado, que muchos son los espíritus que te rodean ávidos de contar sus penas y evocar recuerdos en los deudos y amigos que en la tierra dejaron. Yo á nadie dejé en mi existencia, y tu reminiscencia ha sido para mí grata sorpresa y bien se sabe que lo inesperado es lo mas satisfactorio; añadiendo á esto que nunca se halla el espíritu mas sediento de cariño que cuando comprende que el amor, es el fundamento de la vida.

“Las coronas de oro las rompe el tiempo; y el amor de las almas se aumenta con los siglos.

“Las soberanías terrestres terminan en la tumba, y la influencia que el amor ejerce sobre los espíritus, de mundo á mundo se trasmite y su poder es eterno como el tiempo.

“Los planetas llegan á descomponerse como vuestros cuerpos; mientras que los espíritus alientan eternamente; sus afecciones son la sávia de su vida, ¡feliz del que ama y es amado!,”

*Adios.*

### III

Siempre que algun Espíritu nos cuenta sus penas, si bien nos impresiona y nos conmueve el relato de sus amarguras, damos gracias á la divina Providencia de poder servir de intérpretes á aquellos desventurados que cruzaron la tierra sin escuchar una voz amiga.

¡Cuánto hay que estudiar! para nosotros los volúmenes mas interesantes son los desgraciados, esas plantas exóticas que como Genoveva crecen en medio de una familia brutal y grosera, que les conceptúa como un estorbo por su delicadeza y su espiritualismo.

¡Desgraciado el espíritu que tiene que elegir una familia que le sirva de tormento! Es un dolor más terrible de lo que parece á primera vista, y son muchos los espíritus extranjeros en su mismo hogar que lloran sin tener quien enjague su llanto.

Son muchos los espíritus que están huérfanos, aunque tengan padre y madre, Si nos dejáramos llevar de nuestros pensamientos é impresiones, ¡cuántos, cuántos artículos escribiríamos sobre el mismo tema!

En la historia de la familia, ¡hay tanto que estudiar! ¡cuántos enemigos implacables se encuentran á veces entre los padres y los hijos! ¡qué ódios tan profundos entre los hermanos! ¡qué enemistades tan irreconciliables entre las mujeres y los hombres que se *desean* y no se *amin*, y se unen con el lazo del matrimonio porque las leyes sociales y la moral así lo imponen, y al ponerse en contacto los cuerpos, se despiertan recuerdos inexplicables, cae la venda del mútuo deseo satisfecho, y se ven innumerables defectos que forman el vacío entre millones de séres cuyos cuerpos se complementan el uno al otro; y cuyos espíritus se odiaron ayer, se odiarán mañana y se odiarían eternamente, sino comenzaran el ensayo de quererse, uniendo primero los cuerpos para unir mas tarde las almas.

Terminaremos por hoy nuestras reflexiones, diciendo: ¡Cuánto; cuánto hay que estudiar!

Amalia Domingo Soler.

---

## PENSAMIENTOS

---

Del desengaño á la desesperación no hay más que un paso.

La patria del alma es la naturaleza.

La prensa es la palanca de la civilización.

La idolatría, es la venda de la inteligencia.

Las mujeres, son pedestales de las religiones.

Una verdad es una religión, porque una verdad eleva al alma.

El hombre no puede vivir bien, cuando para vivir ha de engañar.

La redención de la humanidad es la ciencia, por que la ciencia es el lenguaje de la naturaleza.

El calor de las madres, es el calor del sol; nacer sin madre, es nacer sin sol.

Los mediums son el alfabeto del espiritismo.

No hay lenguaje que consuele tanto al alma, como el lenguaje del alma.

¡Cielo! que mas cielo que lo que se ama!

¡Cielo! que mas cielo que estudiar eternamente!

El infierno es el pecado.

Toda religión es buena sino está prostituida.

La mejor conquista es que el pueblo trabaje.